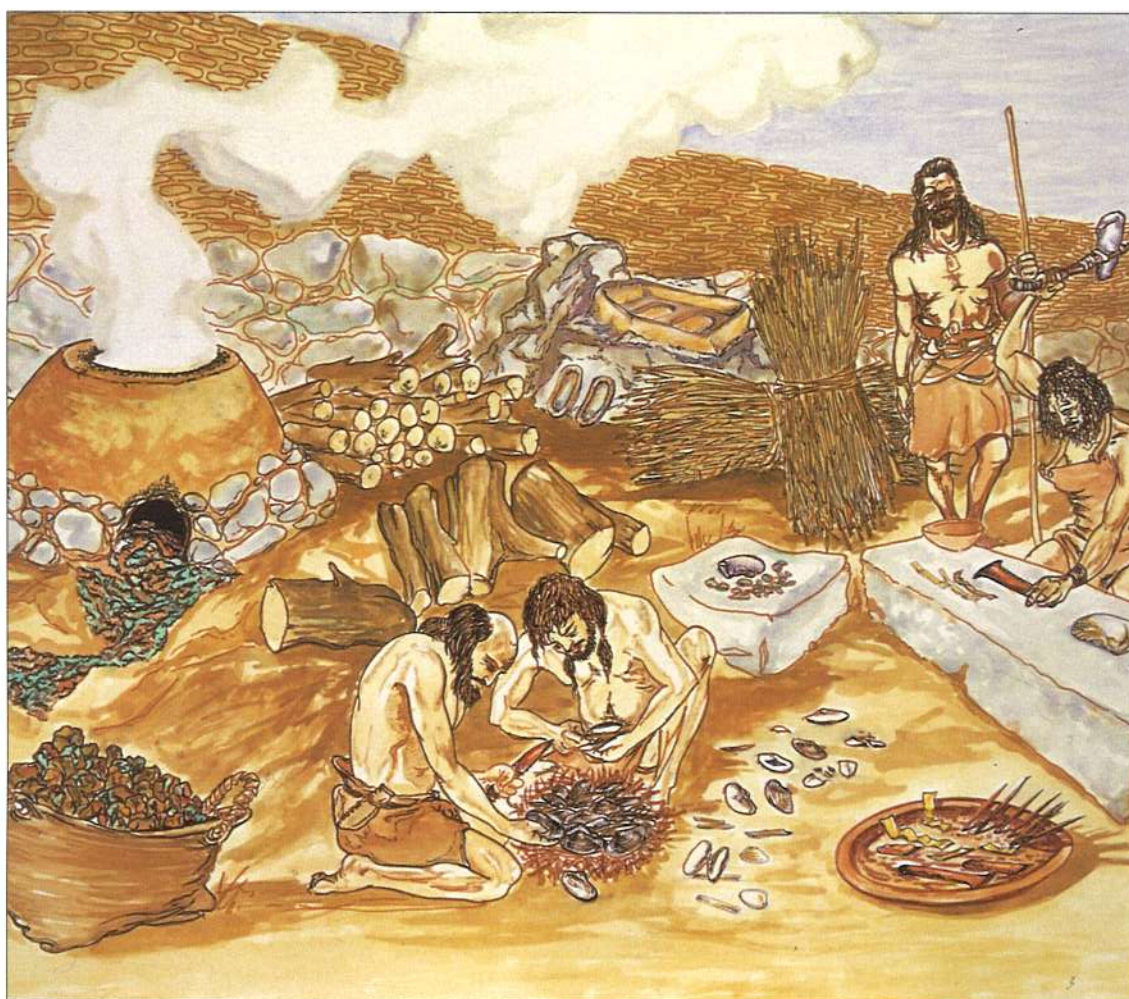


Historia

DE LA PROVINCIA DE

Huelva

Un análisis de los ámbitos municipales



CAPÍTULO 4

LAS PRIMERAS SOCIEDADES MINERAS EN HUELVA.

ALOSNO

Huelva Información

Presidente: **José Luis García Palacios**
Consejero Delegado: **Antonio Ponce Fernández**
Secretario del Consejo: **Miguel Raya Comas**
Director Gerente: **Ramón Fernández Beviá**
Director Editorial: **Fernando Merchán Alvarez**

Editorial Mediterráneo

Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Carlos González-Amezúa**
Fotografía: **Juan José Pascual Lobo**
Félix Lorenzo
Sergio Gil
Carlos Navajas
José Barea
Pablo Ramón

Equipo científico de Trabajo

Dirección, ideas y diseño
Juan A. Márquez Domínguez

Coordinación y gestión
José M. Jurado Almonte

Organización y apoyo logístico

Anaya Pena, Lauro; Carrero Carrero, Antonio J.; Dorrego Reyes, Israel; Felicidades García, Jesús; García Delgado, Fco. Javier; Jurado Almonte, José M.; Márquez Domínguez, Juan A; Martín Ramos, Javier; Mora Ruiz, Manuel; Moreno Hinestrosa, María J.; Núñez Márquez, Juan M.; Pardo García, Horacio; Sancha Soria, Félix; Senra González, Sabino.

Redacción de capítulos

Geógrafos e historiadores del Instituto de Desarrollo Local (IDL); profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva; y otros estudiosos e investigadores.

©Agedime, S.L-Editorial Mediterráneo

Diego de León, 39 (28006 Madrid)

©Huelva Información, S.A.

ISBN Tomo I: 84-7156-341-X

ISBN Obra Completa: 84-7156-345-3

Depósito Legal: M. 13.830-1999

Las primeras sociedades mineras en Huelva

Alosno

FRANCISCO NOCETE CALVO Y JOSÉ ANTONIO LINARES CATELA

Quienes lean estas páginas se sorprenderán de la manera de entender el fenómeno histórico de las primeras sociedades mineras, ya que lejos de centrarnos exclusivamente en el correlato de las opiniones tradicionales establecidas sobre la Historia de la Minería más Antigua en Huelva, presentamos los argumentos críticos que la invalidan y una explicación histórica diferente de ésta.



Mazo minero
Foto: J.A. Linares.
Proyecto ODIEL

Consideramos que esto es una tarea básica, ya que en pleno final de siglo, el de la información, más que nunca es necesaria la formación que permita a los hombres y mujeres, desde el análisis de las contradicciones del pasado, reconocer las del presente y crear los instrumentos necesarios para la construcción de un futuro más justo.

LA METALURGIA: EL EJE CENTRAL DE LA HISTORIA MÁS ANTIGUA DE LA HUMANIDAD

Desde el siglo XIX de nuestra Era las instituciones y los profesionales de la historia, en la labor de justificar la hegemonía de una burguesía alojada en el poder desarrollaron una doble tarea: la ocultación de las desigualdades sociales y la necesidad transhistórica del Capitalismo. Desde entonces, y continuando a largo del siglo XX, se creó una versión oficial de la realidad presente y pasada, que han legitimado las condiciones, formas y desigualdades económicas y sociales del presente como eternas, innatas a los seres humanos, necesarias y las únicas posibles.

La creación de una visión plana y reducida de los procesos y relaciones sociales, que ocultaban las desigualdades sociales y los conflictos internos, permitió la identificación y sustentación de los estados de la burguesía europea. Con esto, se pretendió manipular y camuflar las contradicciones sociales emergentes de la proletarianización del Viejo Continente, frenar las ideologías internacionalistas y asegurar mapas políticos acordes con sus necesidades económicas. Su resultado histórico fue la construcción y reducción de la Historia más Antigua de la Humanidad a un conjunto de "Culturas" (Cultura Megalítica, Campaniforme, Tartésica, Ibérica, Celta, etc.) desde las que se justificaban los nacionalismos.

La demostración de la universalidad transhistórica del Capitalismo radica en presentar esta Historia más Antigua de la Humanidad como el inicio de una carrera unidireccional, sin posibilidad de retroceso ni dirección alternativa, de obligadas etapas evolutivas consecutivas -"cross cultural"- que se definía por los avances tecnológicos: Paleolítico, Neolítico, Edad del Cobre, Edad del Bronce, Edad del Hierro, etc. Así, se identi-

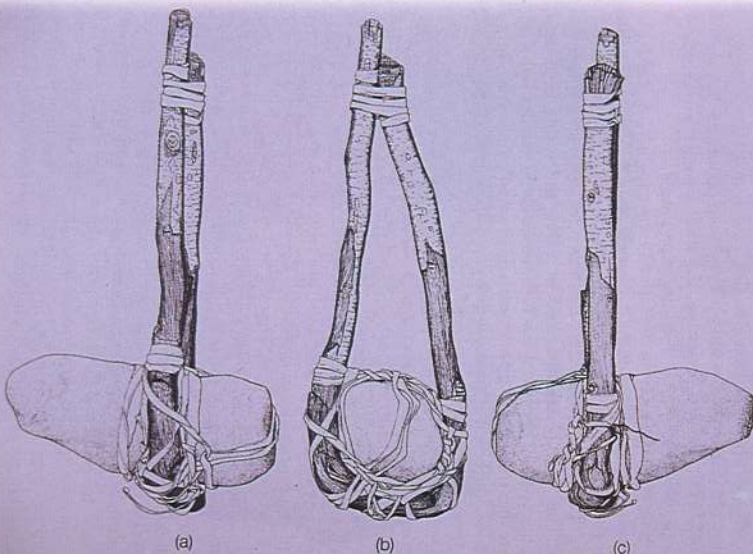


**Martillos mineros.
Cuchillares.
Campofrío. Museo
Minero de Riotinto**

caba la Historia de la Humanidad con la del Capitalismo Occidental y se justificaba el intervencionismo político y colonial como un deber histórico, que camuflaban los intereses económicos, el genocidio, etc., tanto en lo que hoy se conoce como Tercer Mundo, como en ciertas partes del Primero.

El punto de inflexión crucial de esta carrera, la **Civilización**, se fijó "a imagen y semejanza" del Capitalismo, como una consecuencia directa de la aparición de una división técnica del trabajo articulada sobre la producción artesanal especializada, la *industria*, y la consecuente circulación de los productos, el *comercio*. Por ello, la primera metalurgia, la del cobre, en su complejidad tecnológica, se convirtió en el termómetro, indicador y causante del desarrollo de la sociedad y, por tanto, en el principal objeto y objetivo de conocimiento del pasado más remoto de la humanidad para una arqueología que ha sido denominada como **Arqueología Histórico-Cultural** (Trigger, 1992).

Pero si en el seno de la "historia políticamente correcta" de Europa existió un duradero y general consenso sobre la trascendencia de la **primera metalurgia**



Enmangado de martillo/mazo minero



Dolmen de los Pozuelos. Zalamea la Real

del cobre, e incluso sobre cuándo surgió -Cuarto y Tercer Milenios Antes de Nuestra Era- no lo hubo sobre el lugar donde tuvo origen, modificándose las “versiones oficiales” dominantes a tenor de los derroteros de las formas políticas y procesos hegemónicos a los que el capitalismo europeo fue derivando.

Desde finales del Siglo XIX se le otorgó un origen único y oriental, siendo su presencia en las áreas más occidentales de Europa, como la Península Ibérica, el efecto de difusión, y tras él la Civilización, de unos “prospectores metalúrgicos” de civilizaciones mercantiles más cultas y desarrolladas. La historiografía desarrollada, desde los inicios de Siglo hasta la Segunda Guerra Mundial, en aquellos países que auspiciaron la formación de una Europa unida bajo la mano de las razas más capaces, dotó a estos “prospectores metalúrgicos” de sospechosas connotaciones raciales, que han perdurado en la historiografía de algunos de sus antiguos aliados hasta nuestros días.

Tras la Segunda Guerra Mundial se abrieron nuevas estrategias de investigación, que para superar los principios de la Arqueología Histórico-Cultural, estaban más dispuestas a explo-

rar los desarrollos históricos autónomos de la Europa Occidental, coincidiendo con una política europea más abierta, que permitieron reconocer, en la década de los setenta, la existencia de procesos autónomos de metalurgia del cobre en el Cuarto y Tercer Milenios Antes de Nuestra Era. Estos registros se adecuaron a una nueva estrategia política de justificación del capitalismo, pues, autónoma y alejada de las civilizaciones palaciales de oriente y de su dirigismo político, la metalurgia del cobre europea se consideró como expresión de los valores más puros de la sociedad occidental, al representar el desarrollo de una complejidad económica basada en la circulación de productos al amparo y voluntad, no de Estados, sino de **hombres emprendedores** cuya capacidad de superar las autónomas redes locales y articular “pre-mercados” regionales, sustentaron formas políticas más abiertas y más democráticas que los despóticos gobiernos orientales del pasado, y del presente. De ahí que los ministros responsables de las áreas de cultura de la Comunidad Económica Europea, en su reunión de la Valetta de 1992, auspiciasen un programa que, bajo el título de “*La Edad del Bronce, la pri-*

Crisoles y productos metálicos de cobre (cuchillos, sierras, barra-lingote...).
Cabezo Juré. Alosno.
Foto: J.A. Linares.
Proyecto ODIEL



mera Edad dorada de Europa, pretendió encontrar y legitimar, históricamente, la “Ecu”-“Euro”-“Unidad” de la Europa de los Mercaderes del final de Milenio. Sí, esa de la globalidad.

En este homogéneo desarrollo de las “versiones oficiales”, y en la década de los ochenta de nuestro Siglo, la arqueología de la Península Ibérica sale de su aislamiento científico y político, rechazando los viejos esquemas histórico-culturales. Así, se comienzan a desarrollar proyectos de investigación para explicar la historia de su metalurgia del cobre, analizándose los procesos autónomos del Tercer Milenio antes de nuestra Era en todo el Sur (Algarve, Jaén, Málaga, Granada, Almería, Murcia, etc.). Sin embargo, en la provincia de Huelva, nos encontramos en la actualidad con una **situación paradójica**, ya que si desde antaño había sido un paradigma para la explicación de la metalurgia del cobre occidental, al ser uno de los distritos mineros más ricos de Europa, la mayoría de los investigadores cuestionan la importancia histórica de la metalurgia del Cobre en el Tercer Milenio antes de nuestra Era, al considerar que no existe un verdadero desarrollo de la minería hasta el Segundo y Primer Milenio, en conexión con el establecimiento de relaciones comerciales con Oriente.

EXPLICACIONES SOBRE LA PRIMERA MINERÍA DEL COBRE EN HUELVA.

La interpretación tradicional sobre la minería en Huelva se inició, desde el siglo XIX, a raíz de la llegada de los primeros ingenieros de minas y geólogos a los grandes distritos mineros del Andévalo. Éstos dieron a conocer los primeros restos que se adscribían a las labores mineras antiguas, interpretándolas como consecuencia de la llegada a la Península Ibérica de “**prospectores metalúrgicos**” en el III milenio a.n.e. (antes de nuestra era),

provenientes del Oriente Próximo, que fundaron “colonias” para la explotación de estos recursos, y construyeron enterramientos megalíticos.

El desconocimiento de poblados mineros y la abundancia de enterramientos megalíticos en Huelva condicionó que el debate de la primera minería del cobre se construyese en torno al **axioma megalitismo-metalurgia**. Así, las excavaciones de distintos conjuntos megalíticos desde las décadas de los 40 y 50, caso de la Zarcita en Santa Bárbara y el grupo dolménico del Pozuelo en Zalamea la Real, fundamentó la apertura de una discusión acerca de la vinculación entre los constructores de estos enterramientos y la minería del cobre, ya que en los ajuares se hallaron algunos productos metálicos, que se interpretó como la prueba irrefutable de la adopción y difusión de la metalurgia (Cerdán y Leisner, 1952).

En la década de los 70, ante la pretendida necesidad de romper con el anterior discurso intuitivo y parcial sobre la explicación de la primera minería del cobre, se creó el **Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva** (Blanco y Rothenberg, 1981), estudiándose los sitios arqueológicos de los grandes distritos mineros del Cinturón Ibérico de Piratas, que ya citaron los primeros ingenieros y geólogos, a la búsqueda de restos de este laboreo antiguo. A pesar de que no se constataron asentamientos minero-metalúrgicos de estas cronologías, si exceptuamos el poblado de Chinflón en Zalamea la Real y las áreas de extracción en trincheras, vinculadas al mismo, de dudosa cronología, los autores defendieron un desarrollo de la minería del cobre a partir del III milenio a.n.e., entendido como un **proceso autóctono**. Ante esto, en vez de asumirse las limitaciones para explicar la primera minería del cobre se retomó el antaño discurso del axioma megalitismo-metalurgia, entendiéndose una relación

directa entre ambos, al identificar que los dólmenes de Pozuelo más próximos al poblado de Chinflón eran los lugares de enterramiento de los mineros.

La debilidad de las anteriores explicaciones sobre los primeros mineros y de su supuesta adscripción al III milenio a.n.e. quedó patente tras las excavaciones llevadas a cabo en el citado **poblado de Chinflón**, ya que se confirmó que éste se trataba de un asentamiento del I milenio a.n.e., y no del III milenio como se pretendía (Pellicer y Hurtado, 1981). Esto supuso, para algunos autores, que se retrotrajese el desarrollo de la minería, al II-I milenio a.n.e., con relación a la llegada, de nuevo, de poblaciones foráneas: fenicios y griegos, procedentes del Mediterráneo Oriental, que demandaban ingentes cantidades de metales: cobre, oro y, sobre todo, plata (Fernández Jurado, 1990; Pérez Macías, 1996). Para otros, supuso la migración de los pobladores de Huelva hasta el Valle Medio del Guadalquivir (Martín de la Cruz, 1993) en la búsqueda de metales.

En esta tradición disciplinar caracterizada por paradigmas cronológicos y culturales de débil soporte empírico (cada uno

solía sustentarse en un único caso arqueográfico) que eran sustituidos simple y rápidamente con el descubrimiento, que no explicación, de un nuevo caso, la adscripción cronológica de la mina de Chinflón a finales del II milenio a.n.e., sepultó la posibilidad de un desarrollo autónomo de la metalurgia occidental de la Península Ibérica.

Esta anacrónica situación, lejos de cualquier verosimilitud, sólo es el efecto de la práctica de una arqueología que no superó los principios histórico-culturales, que jamás desarrolló verdaderos programas de investigación, que nunca exploró sistemáticamente el territorio y que sólo procedió a excavar aquellos sitios conocidos, que sustentasen una defensa idealista, autoritaria y militante de Huelva, la capital, como eje del proceso.

De no ser por la práctica de esta arqueología, anclada en los principios histórico-culturales, difícilmente se puede entender el "*Desastre de Chinflón*", que ha sustentado un acuerdo disciplinario que minimiza, cuando no rechaza, el papel de la metalurgia sudoccidental hasta el final del II milenio a.n.e.; a pesar de que a pocos kilómetros de la frontera española, en el



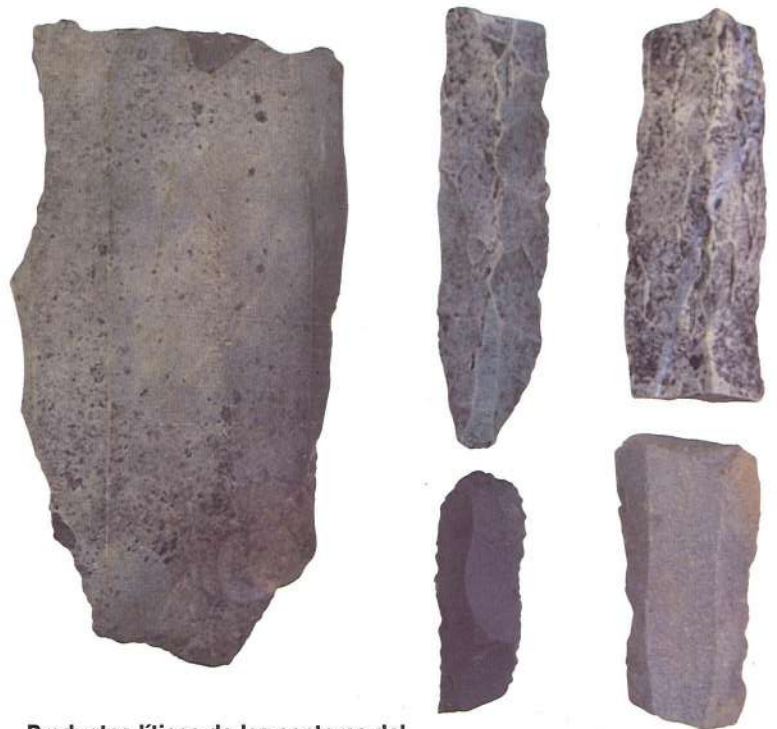
Vista del Cabezo Juré. Alosno

Alto Algarve portugués, el yacimiento de João Marques (Gonçalves, 1989) probaba la existencia de una metalurgia del cobre plenamente desarrollada en el III milenio A.N.E.

Del mismo modo, difícilmente se puede entender su contribución a la descapitalización histórica de la Provincia a favor de su Capital, confundiendo, reduciendo y haciendo depender de aquella, la historia del territorio provincial, de la historia de su capital, y convirtiendo a los pueblos a los que se les niega la Historia en pueblos eternamente sin Historia.

Por esto, desde esta Historia, es lógico que se enfatizen pasados gloriosos, elevados a la categoría de mito (caso del legendario reino de Tartessos y de sus relaciones comerciales con fenicios y griegos), se oculten históricamente desde el Presente las tensiones, miserias e injusticias sociales y se justifique una “discapacidad histórica” de Huelva con respecto a otras poblaciones, que les enseñan a vivir civilizadamente. A éstos debemos estar eternamente agradecidos, pues, lejos de generar algún tipo de conflictividad social, trajeron el desarrollo (además de la escritura y el fútbol) y nos hicieron ingresar en la Historia, con mayúsculas, como si de ONGs se tratasen.

Deconstruir esta “historia heredada” sobre la Minería y Metalurgia del Cobre de la Arqueología Histórico-Cultural no se debe exclusivamente a que no compartamos sus pro-



Productos líticos de las canteras del Pulpito y el Encerado (Cerro del Andévalo). Núcleo y láminas.
Foto: J.A. Linares. Proyecto ODIEL



Mina de variscita de Encinasola. Foto: J.A. Linares. Proyecto ODIEL

cedimientos, la ideología que oculta, la discapacidad histórica que gratuitamente otorga a los pueblos o la justificación propagandística del capitalismo colonial que encierra, etc., sino, sobre todo, porque no tiene el menor sustento real o empírico.

LAS SOCIEDADES MINERAS DEL III MILENIO

A.N.E. EN HUELVA

El primer programa de investigación arqueológico que ha explorado sistemáticamente el Andévalo, desde una visión no histórico-cultural, se viene desarrollando desde 1991: el **Proyecto Odiel**. Sus resultados iniciales permiten reconocer:

Que existe una minería y metalurgia del cobre ampliamente representada a lo largo de la Faja Pirítica de Huelva, que hemos ejemplificado en el poblado de Cabezo Juré (Alosno), cuyas dataciones mediante Carbono 14 señalan el desarrollo de una metalurgia del cobre altamente especializada y compleja desde mediados del III milenio (ca. 2500 A.N.E.).

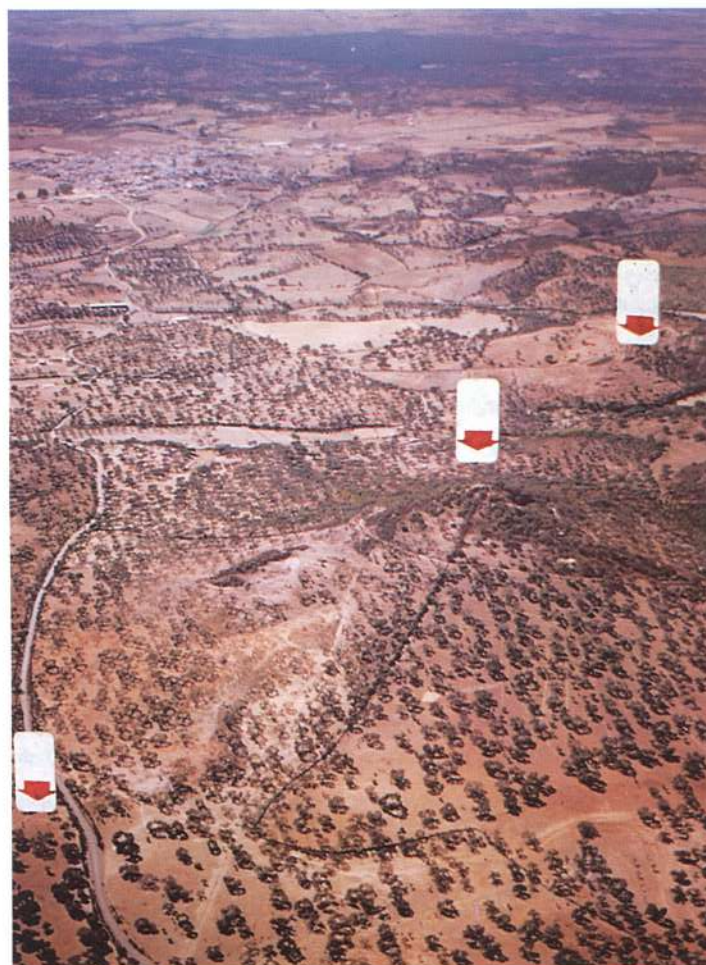
Que en el III milenio a.n.e., no solo existe una minería del cobre, sino otras minerías igualmente complejas y desarrolladas: minería de piedra, de la variscita, etc.

Y, que, algunas de éstas se desarrollaron con anterioridad al III milenio a.n.e.

Pero la identificación de estas minerías sólo debe ser un punto de partida, pues si lo que realmente nos interesa es explicar la historia que este proceso encierra, debemos superar el estéril e idealista debate entre Difusión/Evolución centrado en el problema de los orígenes y no las implicaciones sociales que comporta. Lo que caracteriza a las sociedades no es lo que hacen, sino cómo hacen lo que hacen. Por esto, la minería del III milenio a.n.e., lejos de ser la historia del progreso tecnológico y el germen de la civilización para la justificación de la historia burguesa, hemos de entenderla en relación directa con la materialización de las desigualdades sociales, teniendo, por tanto, una especial relevancia para la reflexión del Milenio que se nos avecina, donde esas contradicciones sociales, no resueltas, se ofertan como naturales y lógicas.

Para abordar correctamente el significado histórico de esta primera minería en el marco de las sociedades del III milenio a.n.e. en Huelva hay que tener presente una serie de premisas. En primer lugar, debemos enfatizar que la minería no puede explicar, en sí misma, un estadio determinado de desarrollo social de las sociedades. La práctica de esta actividad económica no se puede comprender si no llegamos a conocer la dinámica de la propia organización social que explota los recursos, que es la que determina no sólo la forma de cómo éstos se explotan, sino, y esto es lo más importante, la manera de cómo se concreta y gestiona la producción de los mismos. Esto ocasionará distintas y diversas maneras de explotar estos recursos, tanto en el espacio como en el tiempo, generándose diferentes procesos cantero-mineros desde las comunidades cazadoras-recolectoras hasta las sociedades del III milenio a.n.e.

Y, en segundo lugar, las prácticas mineras no se desarrollan exclusivamente sobre un recurso, el cobre, como se ha venido estudiando tradicionalmente, sino que se desarrollaron labores



Vista aérea de Cabezo Juré (Alosno), indicándose los sitios arqueológicos. Foto: J.A. Linares. Proyecto ODIEL

mineras intensivas y masivas sobre otros recursos: rocas volcánicas, variscita, etc.

LAS CANTERAS DE ROCAS VOLCÁNICAS DEL ANDÉVALO

En el ámbito de lo que hoy conocemos como Andévalo, previo al desarrollo de la primera minería del cobre del III milenio a.n.e., hemos documentado numerosos sitios relacionados con la **producción de instrumentos líticos** en el marco de las sociedades cazadoras-recolectoras desde hace más 35.000 a.n.e.. En diversas zonas de Cerro del Andévalo se presentan distintos procesos cantero-mineros que oscilan desde estrategias depredadoras de aprovisionamiento de materias primas, definidas por una captación indiscriminada de distintas rocas volcánicas sin generarse sistemas de extracción en los afloramientos (Nocete y otros, 1997), hasta estrategias más intensivas, caracterizadas por explotación selectiva de determinadas rocas volcánico-sedimentarias mediante pequeñas trincheras, caso de las canteras del entorno de Valdelamusa (Guerrero y otros, 1998).

Esta diversidad de modelos de aprovisionamiento y explotación de los recursos líticos se presenta en las comunidades agrícola-ganaderas entre el VI y IV milenios a.n.e., continuando en

las sociedades del III milenio, donde llegan a coexistir, tanto canteras no especializadas, caso de la cantera de Los Molares en Calañas, como otras donde se han articulado actividades y trabajos especializados, caso Pulpito y el Encercado en Cerro del Andévalo y el Cerrajón en Calañas.

La explotación masiva y sistemática que desarrollan las comunidades especializadas en distintas producciones líticas, productos líticos laminares y elementos de adorno y metálicas, productos de cobre, se definen por una serie de características comunes:

Una ocupación del territorio que prima, por encima de otros factores, la explotación intensiva de esos recursos.

Una especialización en los procesos de producción, caracterizada por una selección específica de uno o varios tipos de materias primas y la existencia de una división técnica y espacial del trabajo.

Una normalización y regularización de los productos.

Una relación directa de estas producciones con redes de circulación de productos a larga distancia.

Estos productos, se convierten en "críticos" para las primeras sociedades desiguales, ya que las prácticas sociales de uso restringido, condicionan que no todos los miembros de las comu-

nidades tienen acceso y posesión de los mismos.

Las canteras del Pulpito y el Encercado en Cerro del Andévalo, son la que mejor representan este proceso de especialización, ya que junto a las mismas se ubicó un asentamiento, el poblado del Pulpito, que gestionó, controló y organizó la producción de ambas (Linares y otros, 1998).

Su producción lítica se caracteriza por el desarrollo de sistemas de extracción complejos (trincheras), que generaron gran cantidad de residuos y materiales desechados, que nos informan de una inversión de trabajo constante en conexión con una producción intensificada. En otra cantera cercana, la del Cerrajón en Calañas, este hecho se manifiesta con mayor intensidad, detectándose varios sistemas de extracción en trincheras, pozos... y grandes concentraciones de materia prima desechada.

En estos sitios se constatan áreas de actividad que se corresponden con distintas fases de la producción lítica, como son la extracción de la piedra, transformación de la materia prima en núcleos laminares y extracción de las láminas. Estos espacios o lugares donde se llevaron a cabo distintos procesos de trabajo expresan la existencia de una división técnica y espacial del trabajo, que podría correlacionarse con una división de tareas entre los canteros.



Vista aérea del poblado de Cabezo Juré. Foto: J.A. Linares. Proyecto ODIEL

LAS MINAS DE VARISCITA DE ENCINASOLA

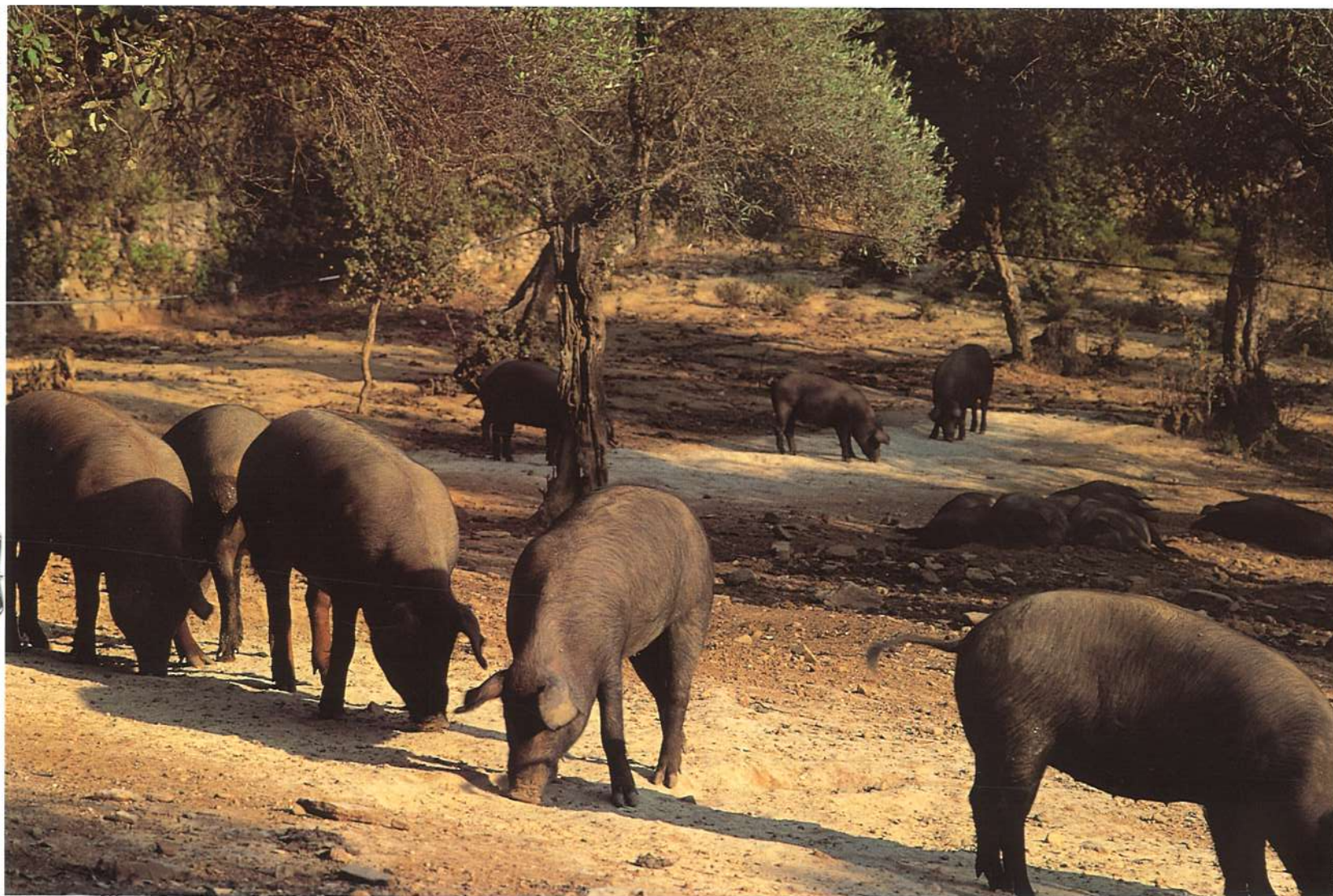
El conjunto de las minas de variscita de Encinasola presenta características semejantes a las canteras explicadas anteriormente. El carácter especializado y singular de la explotación y uso de la variscita radica en una serie de factores. El primero, en el exclusivo destino de estas producciones: elaboración de **elementos de adorno** en cuentas de collar. El segundo, a la escasez esta materia prima en la Península Ibérica. De hecho existen solamente cuatro áreas de afloramientos de este recurso: las inmediaciones de la población de Gavá en Barcelona, zonas de Tras-os-Montes y Beira Alta en el Norte de Portugal, la comarca de Aliste en Zamora y Encinasola en Huelva. Este recurso resulta aún más singular si consideramos que, a parte de las minas de Encinasola, sólo se han constatado explotaciones mineras en otro centro productor: las minas de Can Tintorer (Gavá, Barcelona). Y, último, derivado de los dos puntos anteriores, se abre la posibilidad de estudiar y reconocer correctamente la distribución de estos productos en el Sur peninsular, cuya presencia es recurrente en los ajuares funerarios de los enterramientos megalíticos del IV-III milenio a.n.e.

El estado incipiente de las investigaciones de las minas de variscita de Encinasola, debido a su reciente descubrimiento, tan

sólo nos permite definir la existencia de un laboreo minero masivo de gran intensidad, como atestiguan los sistemas de extracción en grandes trincheras a cielo abierto y las áreas de desecho, en torno a las cuales hemos documentado instrumentos mineros, como mazos y martillos, empleados en la extracción de la variscita. Su importancia, a tenor de su marcada **singularidad en la explotación y uso**, nos permite contar con otro "*recurso crítico*" para evaluar la circulación de los productos y su significación en el proceso de materialización las desigualdades sociales. Su posesión, a priori restringida, pudo significar un elemento o indicador, junto a otros productos, de la existencia de disimetrías y diferencias entre los individuos de estas sociedades, que quedaría expresada en los ajuares y prácticas funerarias donde aparecen estas cuentas de collar.

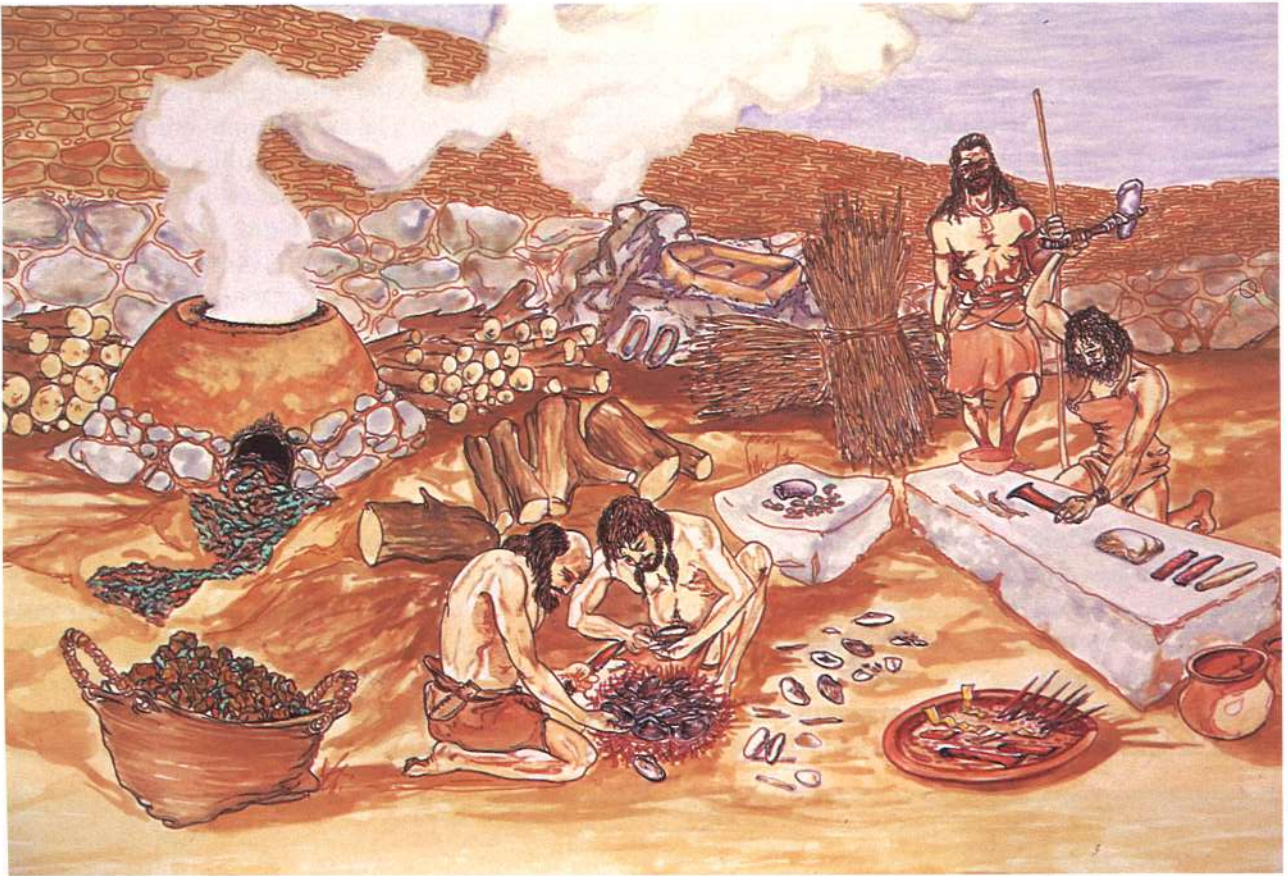
EL POBLADO MINERO-METALÚRGICO DE CABEZO JURÉ

Los resultados de la investigación sistemática del yacimiento arqueológico de Cabezo Juré (Alosno) nos permite caracterizar, por vez primera, como se organizó técnica y socialmente la producción metalurgia del cobre del Sudoeste de la Península Ibérica en el III milenio a.n.e (Nocete y otros 1997, 1998 a y b).



Cerdos ibéricos en la dehesa

Recreación de un área de actividad de producción metalúrgica de Cabezo Juré (Alosno). Foto: J.A. Linares. Proyecto ODIEL



Las dataciones de Carbono 14 han deparado una ocupación de mediados de III milenio a.n.e. (ca. 2500 A.N.E.)

El poblado de Cabezo Juré era una **comunidad tecnológica y socialmente especializada en la producción metalúrgica del cobre**. Esta especialización se manifiesta en la masiva presencia de minerales de cobre (malaquita, azurita y calcosina), en una reiterada distribución de los instrumentos de producción en hornos y crisoles y transformación, tales como martillos, moldes, etc., metalúrgica, así como en las abundantes escorias y manufacturas metálicas en los distintos procesos de su elaboración (láminas, barras de cobre, etc.), incluyendo los productos elaborados, como son las hachas, cuchillos, sierras, etc., que ocupan la mayor parte del poblado y de la que participan todos sus habitantes. Pero, sobre todo, este hecho queda remarcado por el contraste de esta reiterada presencia de actividades minero-metalúrgicas respecto a la ausencia de instrumentos y actividades que puedan señalar alguna intervención agrícola orientada a la producción de alimentos (Nocete y otros, 1998 a).

El examen de los registros del polen fósil y los restos de vegetales de este asentamiento confirman tan particular situación ya que, frente a la ausencia de especies que indiquen actividad agrícola alguna, se documenta un constante **proceso de deforestación** sistemático de la arboleda que coincide con el progresivo y constante consumo de madera de los hornos de reducción y fundición de mineral que se registran en la ladera sur de Cabezo Juré. Este proceso de deforestación primero afectó al bosque de rívera (chopos, fresnos, etc.) y, posteriormente, a todo el encinar, situando la cobertura arbórea por debajo del 4% (Nocete y otros 1998 b).

La ausencia de actividades agrícolas, y semejante alteración del bosque, solo parece ser compatible con una **pequeña ganadería de cerdos, ovejas y bueyes**. Sin embargo, nada más que los primeros, los cerdos, se criaron exclusivamente con la finalidad del consumo de su carne, por lo que fue necesario el desarrollo de una importante actividad de **caza** (ciervo, jabalí, cabra montés, perdiz, conejo, liebre, etc.), que llegó a suponer hasta el 18% de su alimentación. Las ovejas, sacrificadas a edades adultas, apoyaron una intensa elaboración de productos lácteos y la producción de manufacturas textiles, que se desarrolló gracias y en función a la concentración permanente de población en la aldea y su desvinculación de la agricultura. Los bueyes, castrados y sacrificados a edades muy avanzadas, reflejan que su aprovechamiento estuvo orientado a los trabajos de tiro y tracción que la gestión del bosque, acarreo de madera a los hornos, y el transporte del mineral, etc., exigían.

En este perfil económico, solo la producción y la **distribución hacia el exterior de las manufacturas metálicas** permite explicar la existencia de Cabezo Juré y la llegada hasta él de un amplio repertorio de productos de procedencia externa y lejana que le anclan, permanentemente, a circuitos comarcales, como atestiguan la presencia de almejas, pescado, cereales, cuchillos de piedra, etc., y regionales, con tejidos de lino, hachas y cuchillos de piedra, vasos de mármol, etc., provenientes de diferentes zonas del Sur peninsular. Sin embargo, el desigual reparto interno de estos productos que llegan del exterior, revela la existencia de una sociedad profundamente dividida.

Los contextos espaciales de Cabezo Juré expresan la existencia de profundas **disimetrías sociales** entre, al menos, dos

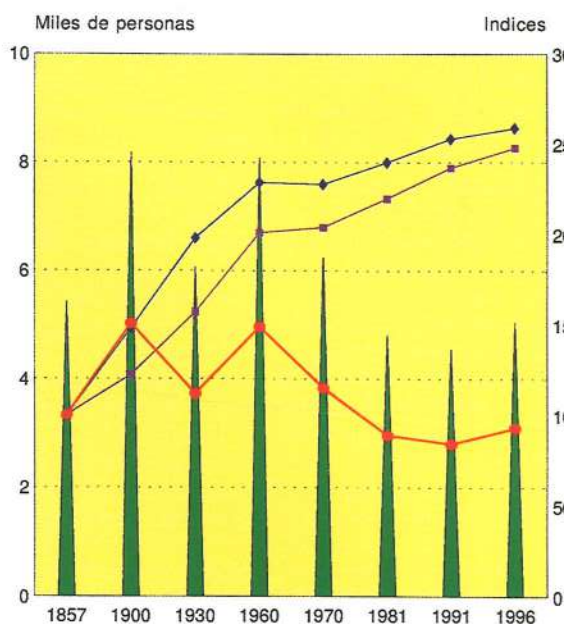
sectores de la población. De un lado la que ocupó su cumbre, que, sin participar directamente en los trabajos minero-metalúrgicos dispone, de forma exclusiva, tanto de los únicos medios de defensa y destrucción, como las armas y fortificaciones, de los principales productos de procedencia lejana, cuya capacidad de marcar **distancia social** se materializa hasta en el consumo, a lo largo de todo el año, y de alimentos procedentes de la costa (almejas, navajas, ostras, etc.) a los que el resto de la comunidad no tendrá acceso. De otro, el resto de los ocupantes del poblado que, extramuros del recinto fortificado, sin disponer de los medios de destrucción y sin acceso a tan singulares productos de procedencia lejana, mantienen la intensiva y especializada producción metalúrgica y, posiblemente textil, así como su correspondiente minería y los trabajos de tala sistemática del bosque del entorno de Cabezo Juré.

Se perfila así una forma social profundamente disimétrica donde un grupo de población se expresa como clase dominante desde el monopolio del uso de la fuerza, el monopolio de los productos simbólicos que pudieron funcionar coactivamente como aparatos ideológicos que justificasen la desigualdad, limasen su imposición, etc., y, posiblemente, desde una peculiar forma de propiedad particular, como clase, de un nuevo y **recurso crítico**, como el **cobre**, pues, anexionando al recinto fortificado los hornos de reducción del mineral, del que están exentas las cabañas de los productores, materializa-

ron su propiedad sobre las minas, controlaron el primer eslabón del proceso productivo metalúrgico, y, con el monopolio del uso de la fuerza, situaron al resto de la población del asentamiento en una situación de desigualdad. Paralelamente, esta clase, se situó a sí misma en el umbral de la formación de una **aristocracia inicial**, iniciando un proceso que se desarrollará y ampliará históricamente a lo largo de la segunda mitad del III milenio a.n.e. en los asentamientos metalúrgicos periféricos al Valle del Guadalquivir hasta culminar, al final del III milenio y principios del II milenio a.n.e., en poblados como Peñalosa en Baños de la Encina, Jaén.

Sin embargo, en Cabezo Juré existe otra contradicción social de mayor magnitud. Su **dependencia**. Y es que estos asentamientos altamente especializados en la producción metalúrgica no son el germen de la desigualdad social sino su efecto, ya que su coyuntural y rápida emergencia solo es resultado y efecto del proceso de jerarquización social que se inició en el IV milenio a.n.e. en el seno de las sociedades agrarias del Valle del Guadalquivir, cuyas clases dominantes disponen no sólo de los excedentes para sostener una producción tan especializada, sino de la necesidad histórica de implementar mecanismos que le permitan ser los receptores de tan singular producción. Pero esta dependencia respecto a los centros políticos de las sociedades agrarias del Valle del Guadalquivir no afectó solo a su origen, sino que, lejos de un agotamiento de los recursos minerales implicó, también, su desaparición.

Alosno. Evolución de la población 1857-1996



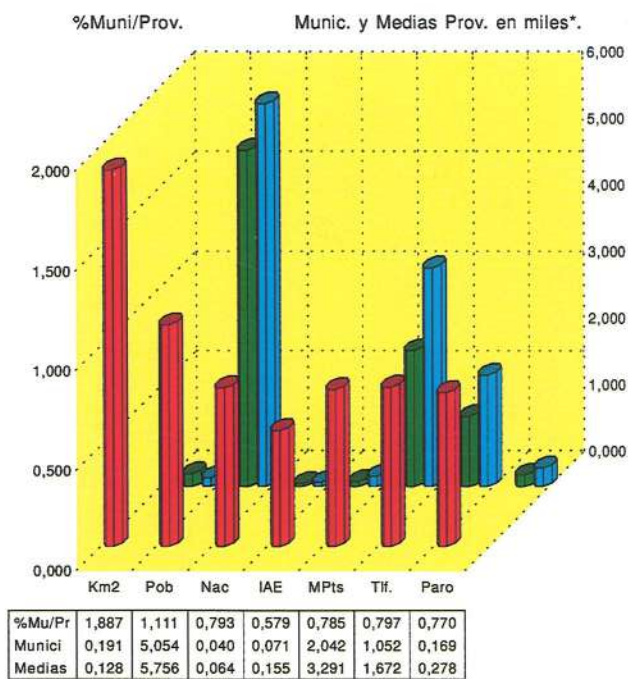
Municipio	5,431	8,187	6,068	8,089	6,239	4,821	4,567	5,054
In. Municipio	100	151	112	149	115	89	84	93
In. Pr. Huelva	100	148	198	229	228	240	253	259
In. Andalucía	100	122	157	201	204	220	237	248

▲ Municipio ● In. Municipio ◆ In. Pr. Huelva ◆ In. Andalucía

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración I.D.L.

Alosno. Indicadores del desarrollo

Fuente: Sima, I.E.A. 1999 y Elaboración I.D.L.



■ %Mu/Pr ■ Munici ■ Medias

Km2: Superficie; Pob: Población 1996; Nac: Media anual de nacidos 1991-95
 I.A.E: Impuesto de Actividades Económicas, licencias; Tlf: Líneas en 1997; Paro: Número parados 1997
 *Mpts.: Riqueza, renta declarada 1996, en miles de millones de pts.



A la izquierda:
Minas de Tharsis

Galería romana de Filón Sur, en el distrito minero de Tharsis. Foto: J-A. Linares. Proyecto ODIEL



NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE ALOSNO

La “Historia en Alosno” no puede explicarse y entenderse en sí misma, de manera aislada, ya que su comprensión sólo es posible en relación con distintos procesos históricos globales, que son los que dan coherencia a su devenir histórico. No obstante, este municipio, posee la notoria peculiaridad de que la **minería** ha sido y es el auténtico hilo conductor de su Historia, lo que ha supuesto, a grandes rasgos, que los distintos ritmos históricos del municipio estén condicionados por las explotaciones mineras y una dependencia estructural hacia las mismas, y además, tremendos efectos destructivos y devastadores sobre el patrimonio natural, y sobre el patrimonio histórico-arqueológico, que limita en gran medida la posibilidad de explicar el pasado desde los restos materiales del presente.

Partiendo de estas consideraciones tan sólo vamos a realizar, de manera sintética, unas breves notas de su historia, haciendo especial énfasis en los distintos “hitos” de la minería en Alosno y Tharsis, ya que contamos estrictamente con una información meramente descriptiva, dispar y dispersa, y no explicativa, en la que se relatan distintos aspectos anecdóticos de su devenir histórico.

Desde mediados del II milenio a.n.e, parece ser que se asiste a unos inicios, aunque tímidos, de la explotación de otro recurso mineral: la plata, no adquiriendo verdadera importancia hasta el I milenio a.n.e., que se concibe en relación con los contactos comerciales con fenicios y griegos, como parecen atestiguar distintos sitios arqueológicos: una pequeña instalación metalúrgica de producción de plata y oro en Filón, conocida como Pico del Oro, datada en el siglo VII a.n.e. (Pérez Macías y otros 1990), trincheras y labores mineras en Sierra de Santo Domingo y mina de la Lapilla.

En época del Imperio Romano en conexión con la gran demanda de metales (cobre, plata, oro, plomo, etc.) sobre todo en los siglos I-II, se desarrollan explotaciones masivas y



Estación de ferrocarril minero de Tharsis



Iglesia parroquial de Alosno

a gran escala del distrito minero de Tharsis, en donde se ha localizado un poblado, una necrópolis y distintos sitios relacionados con el laboreo minero-metalúrgico: pozos, galerías y escoriales de Sigilos, Sierra de Santo Domingo, Esperanza y Huerta Grande (Pérez Macías y otros 1990). También se han constatado labores mineras romanas en otras zonas mineras adyacentes, como son Sierra Bullones, Vulcano, Cabezo la Hueca, Prado Vicioso, Cabezo Gúa, La Lapilla, El Lagunazo, etc.

Tras la desarticulación del Imperio Romano existe un total desconocimiento acerca de la minería en el término municipal. No se tienen referencias de explotaciones y asentamientos mineros hasta el siglo XIX, admitiéndose que la minería en

todos estos siglos es un sector económico marginal, que prácticamente cae en el olvido. Tampoco hay referencias sobre posibles poblamientos visigodo y musulmán.

Las tierras de la actual población de Alosno fueron conquistadas a fines del siglo XIII, integrándose desde mediados del siglo XIV en el Condado de Niebla. Con la repoblación de estas tierras se crearon muchas aldeas, la actual Alosno, Portichuelo, entre otras (Ladero Quesada, 1992).

Según el ingeniero de minas Deligny (1863) en el último cuarto del siglo XVI se produjo un intento de revitalización de las explotaciones mineras, acometiéndose sondeos y explotaciones en la entonces conocida Sierra de Tarse que, sin embargo, fueron rápidamente abandonadas ante las más rentables minas de plata americanas.

A fines del siglo XVIII a Alosno se le concede el título de "Villa", pasando a ser municipio en 1834, cuando se contaba con una población en torno a 2500 habitantes, que vivían fundamentalmente del *campo*, la *arriería*, el *contrabando* y el *comercio* de distintos productos (café, azúcar, bacalao, etc.) en toda la Baja Andalucía y Extremadura (Madoz, 1845).

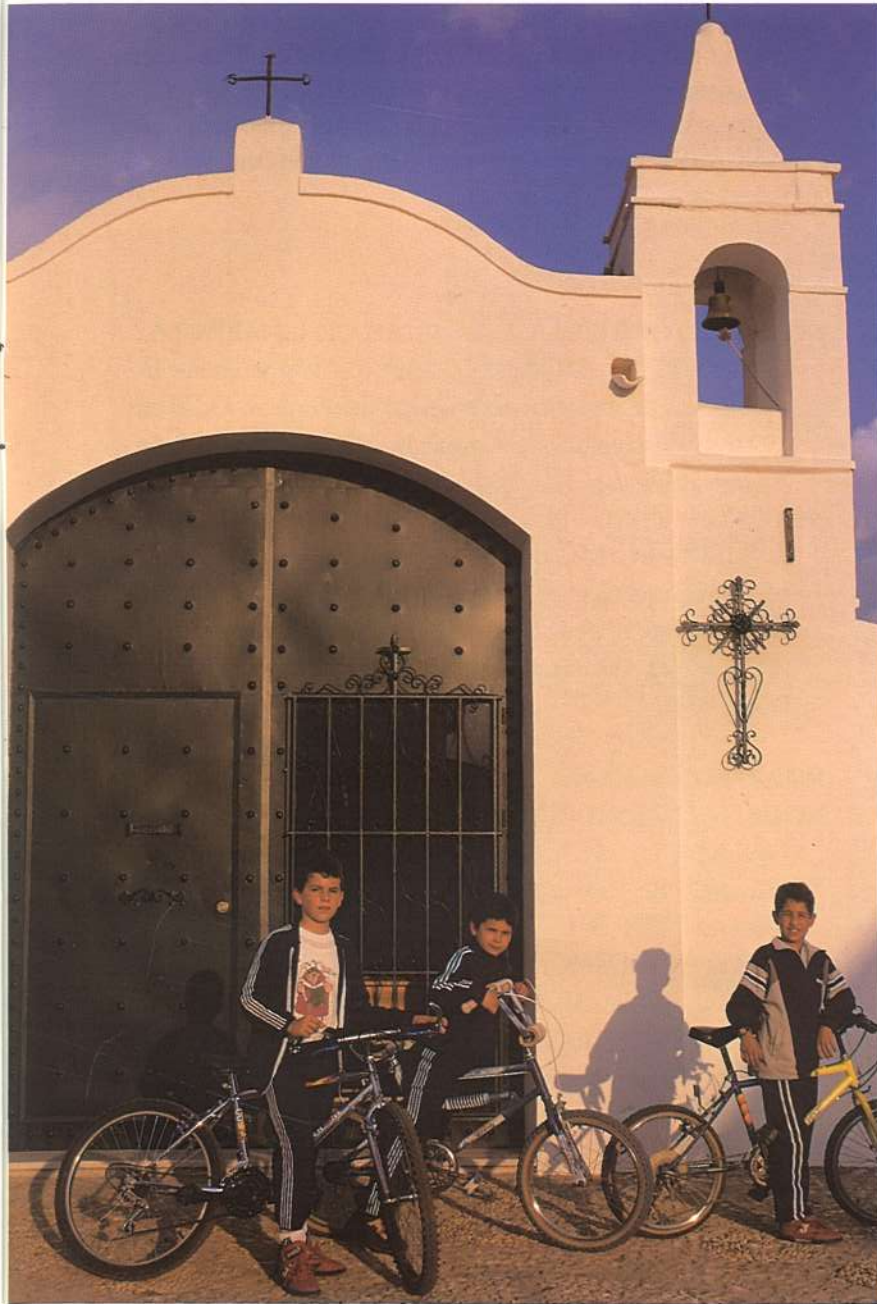
La última explosión de la minería en el término municipal de Alosno, al igual que el resto de los distritos mineros del Andévalo, se produjo desde mediados del siglo XIX, en manos de empresas de capital extranjero, que rápidamente sacaron gran rentabilidad de la explotación de estos recursos en los merados europeos. Estas empresas iniciaron una etapa de auténtica "fiebre minera", con explotaciones sistemáticas e intensivas de las piritas y el gossan del área de Tharsis. Primero se instalaron los franceses, fundándose en 1855 la *Compagnie des Mines de Cuivre de Huelva*, y años más tarde, en 1867, la empresa británica *The Tharsis Sulphur and Cooper, C.L.*

La compañía británica se dotó de una infraestructura adecuada para la salida de los minerales en dirección a los mercados europeos, en los que había una gran demanda de la pirita para la fabricación de fertilizantes y ácido sulfúrico, llegando a las máximas producciones en el último cuarto del siglo. Se construyó una línea de ferrocarril, que entró en funcionamiento en 1871, que llevaba las piritas hacia la planta trituradora y el muelle de embarque de Corrales, construido en 1870, en la ría del Odiel, donde esperaban buques de gran tonelaje. Años más tarde, se construyeron distintas ramales de vías ferroviarias que conectaban con otras zonas mineras: en 1880 hacia El Lagunazo y 1888 hacia la mina de la Zarza, que pasaron a formar parte de aquellas compañías.

La entrada de este distrito minero en los intereses capitalistas de las empresas transnacionales supuso grandes transformaciones socioeconómicas para el municipio, haciéndose cada vez más marcada la dualidad campo, como sustento básico en Alosno, y la mina en Tharsis.

Se experimentó un gran crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de la llegada de gentes del campo para el trabajo en la mina, procedentes del entorno comarcal, de la provincia de Huelva e incluso de zonas alejadas del país y Portugal. Así se pasó de 2.884 habitantes en 1846 a 9.650 en 1890 (Jurado Almonte, 1995).

En Tharsis se construyó un pueblo de nueva planta, com-



Ermita Señor de la Columna. Alosno



Alosno. Vista parcial del pueblo

puesto de viviendas y almacenes para los ingenieros de minas, cuerpos directivos y técnicos, en la zona conocida como “Pueblo Nuevo”, donde habitaban los miembros extranjeros de las empresas mineras, y chozos y cabañas, conocidas como “cuarteles”, para la mayoría de los mineros venidos de fuera, que vivían en condiciones precarias.

En el presente siglo, las distintas coyunturas del mercado de los minerales determinaron la alternancia de periodos de depresión y estabilización socioeconómica. Sin embargo, desde la década de los 60 se abre un periodo de crisis minera, ante la caída de la rentabilidad de las explotaciones y escasa competitividad de los minerales en el mercado extranjero. Nada ha podido solucionar la nacionalización de las minas en 1979, con la creación de la *Compañía Española de Minas de*

Tharsis, aunque en la actualidad continúen las explotaciones de piratas de Filón Norte y del gossan para la producción de oro y plata de Filón Sur. La situación de la minería es crítica, perdurando los problemas de este sector en clara regresión para el futuro, en el que se asiste a medidas extremas ante la existencia de una mano de obra excedentaria: regulaciones de empleo, jubilaciones anticipadas o bajas incentivadas (Jurado Almonte, 1995).

Para superar esta historia descriptiva es preciso desarrollar programas de investigación históricos que expliquen y ayuden a superar la situación de dependencia estructural de la minería, la falta de alternativas económicas y el paro, que condiciona el de flujo de jornaleros para la recolección en los campos de fresas y naranjas en los ámbitos costeros. Así, ante este panorama, se

impone la necesidad preeminente de romper con esa dependencia y generar vías alternativas para un desarrollo socioeconómico diversificado no dependiente de los flujos de demanda del preciado mineral en los mercados extranjeros.

La revalorización histórica y puesta en valor del patrimonio

arqueológico-minero debiera tener un importante papel social y fomentar una identidad colectiva, que permita explicar, superar y transformar las condiciones endémicas de dependencia, pudiendo constituirse en una alternativa de desarrollo económico no sólo para el municipio sino para el deprimido Andévalo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES CITADAS:

Definición de la Arqueología Histórico-Cultural.

TRIGGER, B.T. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica. Barcelona.

Discursos historiográficos de la minería en Huelva.

BLANCO, A. y ROTHEMBERG, B. (1980). *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Labor. Barcelona.

CERDÁN, C. y LEISNER, G. y V. (1952). "Los sepulcros megalíticos de Huelva", en *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 26. Madrid.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989). "La metalurgia de la plata en época tartésica", en C. Domergue (ed.), *Minería y metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas*. Ministerio de Cultura. Madrid, pp.157-164.

GONÇALVES, V.S. (1989). *Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental*. UNIARQ. Lisboa.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1993). "Proyecto: Papa Uvas (4). Génesis y desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: piedemonte y campiña hasta la confluencia del río Guadaljov", en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*, Junta de Andalucía, pp. 441-460.

PELLICER, M. y HURTADO, V. (1980). *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*. Sevilla.

PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996). *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva

PIÑÓN VARELA, F. (1987). "La Edad del Cobre: primeros metalúrgicos en Huelva", en *Huelva y su Provincia*, tomo II. Tartessos. Cádiz, pp.63-89.

Trabajos del Proyecto Odiel

GUERRERO, A.; LINARES, J.A.; OTERO, R.; NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; ROMERO, J.C.; ESCALERA, P. y SÁEZ, R. (1998). "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1994: Muestreo Valdela-musa (Huelva)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1995, vol. II, pp. 86-90.

LINARES, J.A.; NOCETE, F. y SÁEZ, R. (1998). "Aprovisionamiento compartido versus aprovisionamiento restringido": los casos de las canteras del III milenio a.n.e. del Andévalo (Huelva). Segunda Reunión de Treball sobre Aprovisionament de Recursos Lítics a la Prehistòria. *Rubricatum* nº 2, pp. 177-184

NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A.; OTERO, R. y ROMERO, J.C. (1996 a): "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: II. Muestreo Odiel-Oraque (Calañas, Huelva)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*. de 1992, vol.II, pp. 209-214.

NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A.; OTERO, R. y ROMERO, J.C. (1996 b): "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: III. Muestreo Sotiel Coronada -Calañas (Huelva)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1992, II, pp. 215-223.

NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; OTERO, R.; LINARES, J.A.; ROMERO, J.C.; ESCALERA, P. y SÁEZ, R. (1997 a): "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel durante 1993. I: Muestreo Cerro del Andévalo-Calañas (Huelva)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1993, vol. II, pp. 80-87.

Poblado de Cabezo Juré.

NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; PERAMO, A.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A.; LIZCANO, R.; OTERO, R. y ROMERO, J.C. (1997 b): *Cabezo Juré, 2.500 a. C., Huelva*. Diputación Provincial de Huelva.

NOCETE, F.; LIZCANO, R.; ORIHUELA, A.; LINARES, J.A.; OTERO, R.; ESCALERA, P.; PARRALES, F. y ROMERO, J.C. (1998): "I Campaña de excavación arqueológica en Cerro Juré (Alosno, Huelva), 1995", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1995, vol. II, pp.79-85.

NOCETE, F.; ESCALERA, P.; LINARES, J.A.; LIZCANO, R.; ORIHUELA, A.; OTERO, R.; ROMERO, J.C. y SÁEZ, R. (1998): "Estudio del material arqueológico de la primera campaña de excavación de C. Juré (Alosno, Huelva). Proyecto Odiel", en *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1995, vol. II, pp.67-78.

Historia municipal.

DELIGNY, E. (1863). "Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la Sierra de Tharsis", en *Revista Minera*, tomo XIV.

JURADO ALMONTE, J.M. (1995). "Alosno", en *Los Pueblos de Huelva*. Mediterráneo. Madrid, pp.113-128.

LADERO QUESADA, M.A.(1992). *Niebla, de Reino a Condado*. Real Academia de la Historia. Madrid.

MADOZ, P.(1835). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Diputación Provincial de Huelva.

PÉREZ MACÍAS, J.A.; GÓMEZ, F.; ALVAREZ, G.; FLORES, E.; ROMAN, M.L. y BECK, J. (1990). Excavaciones en Tharsis (Alosno, Huelva). "Estudios sobre minería y metalurgia antigua", en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 28, pp. 5-12.